

69 Y la que ocupa el Aventino y el Algido,  
Diana, a la voz de los Quindicenviri  
atienda, y preste al ruego de los niños  
amigo oído.

73 De que esto oyó Jove y demás dioses,  
buena y cierta esperanza a casa llevo  
yo, coro experto en dirigir loores  
a Febo y Diana.

- 
- V. 69.—Alude a Diana, que tenía un templo sobre el Aventino y su culto más antiguo sobre el monte Algido.
- V. 70.—Los Quindicenviri eran custodios de los libros sibilinos y a ellos correspondía supervisar la realización de los Ludi Saeculares.
- V. 73.—“De que esto oyó Jove”. El texto dice: “Haec Joven sentire ... spem ... reporto”, “Que Jove haya oído estas cosas”.

En la última estrofa cantaba el coro aludiéndose a sí mismo; las demás estrofas estaban reunidas en grupos, cada uno de los cuales era cantado por la totalidad del coro, o por las muchachas solas, o por los muchachos solos. El “Carmen Saeculare” fué el canto que consagró como poeta nacional a Horacio, cuyas obras anteriores habían despertado polémicas y reservas. Puesto en música por Phillidor, fué ejecutado por primera vez en París, el 19 de enero de 1780. Catalina II, la famosa zarina de Rusia, hizo presentar el “Carmen” en San Petersburgo, para lo cual hizo reproducir, de manera notable, el ambiente, los trajes y los objetos de los romanos. Declamadores, coristas, músicos, todos con trajes romanos llegaron al escenario a través de un bosque, portando trípodes en los que quemaban incienso y perfumes de Asia y diseminando flores a su paso. Leopoldo Lugones intituló “Odas Seculares” el poema con que celebró el centenario de la Emancipación argentina. El título se inspiró, indudablemente, en el “Carmen” de Horacio.

## NOTICIAS

# NOTICIAS

## PRIMERA CONVENCION NACIONAL DE PROFESORES



**Prof. Félix José Poleo, Presidente  
del Colegio de Profesores de  
Venezuela.**

Del 15 al 21 de diciembre pasado celebró el Colegio de Profesores de Venezuela su Primera Convención Nacional. La máxima asamblea de nuestra institución alcanzó relevances de verdadera importancia, no sólo por responder ella a un viejo anhelo de los profesores colegiados, que en diversas ocasiones desearon y esperaron plantear, discutir y resolver sus preocupaciones, sus problemas, sus intereses, ante un supremo organismo nunca establecido por la anacrónica estrechez de los estatutos; sino también, por el contenido y validez de los temas que fueron propuestos y examinados con altas miras

de lograr las mejores soluciones en favor de la educación venezolana y del interés gremial.

Nutrida y provechosa fué la tabla de materias y valiosas las conclusiones obtenidas. Se discutió allí la necesidad de una reforma de la legislación educativa venezolana actual, sobre la situación económica del profesorado, la reforma del INSTITUTO PEDAGOGICO, el principio de la estabilidad profesional, las bases para una nueva orientación del Primer Ciclo de la Educación Media, etc. La Convención, de esa forma, recomendó, en la formulación de las bases legislativas para la educación nacional, ratificar los principios tradicionales de nuestro sistema educativo, "según los cuales, la educación impartida por el Estado es gratuita en todos sus niveles, laica y universal" y regida por los altos fines de preparar a las nuevas generaciones para la vida democrática y para hacer del educando el futuro ciudadano capacitado, tanto como buen productor y consumidor, como creador de bienes de cultura para su propio disfrute y para "la lucha por la superación de las condiciones económico-sociales y culturales existentes en la Nación". En el aspecto gremial, la Convención fué firme en su pronunciamiento por la "elaboración y sanción de una Ley única de escalafón para todos los trabajadores de la docencia, tanto al servicio del Estado, como del sector privado"; y sentó, asimismo, criterio sobre la estabilidad profesional, principio que los educadores fundamentaron "en razones de orden gremial, tocante a las necesidades de mantener en el campo educacional condiciones de vida y trabajo cada vez mejores para el profesorado; y en razones de índole técnica y filosófica, toda vez que, además del respeto que merece la persona del educador, la educación, por su carácter específico, es una función que requiere continuidad en los propósitos y en la acción" y no debe estar nunca afectada, por tanto, por los frecuentes vaivenes del desplazamiento de los educadores.

La reforma del INSTITUTO PEDAGOGICO fué ampliamente debatida en el seno de esta Primera Convención del Profesorado de Venezuela. El estudio se fundamentó sustancialmente en cuatro aspectos de la compleja estructura de la reforma. Ellos fueron: a) el *aspecto jurídico*, relacionado con la reglamentación interna, provisión de cátedras y cargos, escalafón y estabilidad de su profesorado y, esencialmente, con la situación de menoscabo en que la Dictadura colocó al Instituto al descalificar su tradicional categoría legal; b) el *aspecto técnico*, concerniente a los fines específicos de la formación del profesorado, años y ci-

clos de estudio, orientación educativa y vocacional, planes de estudio, profesionalización y perfeccionamiento; c) el *aspecto material y administrativo*, referente a presupuesto, dotación de edificios, locales, laboratorios, residencias para profesores y alumnos y alcance de toda mejora que favorezca el desarrollo de las labores educativas y cree el clima propicio para el carácter académico que ha dado siempre fisonomía a nuestro Instituto; y, finalmente, d) el aspecto *socio-económico*, relativo a la atención de las necesidades que, en tal carácter, afectan a los alumnos y su pronta satisfacción mediante la organización de un amplio plan de becas y la creación de un eficiente Servicio de Bienestar Estudiantil. En el espíritu de los convencionistas se mantuvo el alto sentido profesional de propender hacia la realización de la reforma sin que haya ningún sacrificio "de los valores permanentes de la institución, que en el futuro constituirán el patrimonio de nuestro gremio" y que han sido norma permanente en la altura moral del profesorado colegiado por "su decidida vocación democrática y por su acendrado espíritu gremial, manifiesto en situaciones difíciles donde se supo conservar el decoro de nuestra vida institucional".

Bajo esos principios enaltecedores de nuestro Máximo Instituto de Formación Docente, se elevaron también propósitos, deliberaciones y espíritu de trabajo de los convencionistas, siempre en actitud de entendimiento, armonía e intención democrática y con un solo pensamiento de acción frente a los problemas educativos nacionales abordados por esta Primera Convención Nacional de Profesores.

L. Q. T.

#### SUBDIRECTOR Y SECRETARIA DEL INSTITUTO PEDAGOGICO

Desde el pasado 16 de setiembre se encuentran compartiendo responsabilidades con el Pbro. Dr. y Prof. Manuel Montaner Salazar, actual Director del INSTITUTO PEDAGOGICO, los Profesores José Ramón Almea y Priscilla González Palacios, nombrados Subdirector y Secretaria del plantel, respectivamente, en sustitución de los Profesores Salvador Iribarren Mujica y Luis Alfonso Vivas, quienes pasaron a otros destinos.

EL PROFESOR JOSE RAMON ALMEA, graduado en la Especialidad de Física y Matemáticas en 1945, formando parte de la Promoción "José María Vargas", posee una larga hoja de servicios en la docencia venezolana y del exterior. En nuestra patria ha sido Profesor en la Escuela Técnica Industrial; en los Liceos "Fermín Toro", "Juan Vicente González" y "Rafael Urdaneta"; en los Colegios Privados "Sagrado Corazón de Jesús", de Los Dos Caminos, y el Instituto Escuela "La Florida"; en el Liceo de Aplicación, en el INSTITUTO PEDAGOGICO y en la Universidad Central de Venezuela.



Profesor José Ramón Almea

A mediados de 1952, después de ser encarcelado por sus convicciones democráticas, se le obliga a marchar al exilio. A partir de entonces, su labor se va a realizar en importantes centros educativos del exterior, principalmente en la Escuela Normal Superior de Ciudad de México (1952-1953); en la Escuela Normal Superior y en la Universidad de San Salvador (1953-1955). De aquí pasó a Tegucigalpa (Honduras), como alto funcionario de la U.N.E.S.C.O.

Depuesto el déspota, a comienzos de 1958 regresó el Profesor Almea a Venezuela. Reincorporado a sus antiguas cátedras en el Liceo de Aplicación, el INSTITUTO PEDAGOGICO y la Universidad Central de Venezuela, permaneció en ellas hasta setiembre de 1959 en que fué nombrado por el Despacho de Educación para desempeñar la Subdirección de nuestro INSTITUTO PEDAGOGICO.

A través de los años de su ejercicio profesional, ha realizado también el Profesor Almea algunas publicaciones de carácter docente relacionadas con su Especialidad.

La PROFESORA PRISCILLA GONZALEZ PALACIOS, graduada en la Especialidad de Inglés, en 1955, con la Promoción "Luis Ezequiel", es una de las más destacadas cifras jóvenes de la docencia venezolana en la hora actual. Además de los realizados en Venezuela, cursó estudios de su Especialidad en la Universidad de Harvard (U.S.A.), donde obtuvo el título de *Master of Education* (1958).



Profesora Priscilla González Palacios

A su regreso a Venezuela, entró a formar parte inmediatamente del personal del INSTITUTO PEDAGOGICO, como Profesora a Tiempo Completo adscrita al Departamento de Inglés, de donde fué exaltada a la Secretaría del propio Instituto.

Este "BOLETIN", al registrar en sus páginas la designación de estos dos altos funcionarios para el INSTITUTO PEDAGOGICO, se complace en augurarles el más franco éxito en la gestión para la cual han sido escogidos.

R. P-D.

## NUEVOS PROFESORES PARA EL DEPARTAMENTO DE CASTELLANO, LITERATURA Y LATIN

Ingresaron al personal del Departamento de Castellano, Literatura y Latín del INSTITUTO PEDAGOGICO, en el pasado mes de setiembre también, un grupo de profesionales de la educación, que si bien son nuevos en el Instituto, todos tienen una bien cimentada fama en el campo de la docencia media o universitaria venezolana. Son ellos los profesores Encarnación Cassé Puyó, Luisa Correa de Jené, María Mercedes Ojeda, Fe-

derica de Ritter, María de Tengler y Mario Torrealba Lossi. Este último, a partir de esta entrega, ha entrado a formar parte del Consejo de Redacción de este "BOLETIN".



Prof. Encarnación  
Cassé Puyó



Prof. Luisa Correa  
de Jené



Prof. Maria Mer-  
cedes Ojeda



Prof. Federica de  
Ritter



Prof. María de  
Tengler



Prof. Mario To-  
rrealba Lossi.

La vasta experiencia en lides educativas que poseen estos nuevos compañeros de labor nos lleva a pronosticarles el más completo éxito en sus nuevas obligaciones docentes.

R. P-D.

### FRANCISCO CARREÑO

Una vez más presentó FRANCISCO CARREÑO, en el Teatro Municipal, el 12 de julio pasado, el Concierto Anual de Música Popular y Folklórica, que en cada oportunidad realiza para finalizar la labor de enseñanza que a diario imparte como Profesor y Director de la Escuela Nacional de Folklore.

El Concierto último, sin ánimo de establecer chocantes comparaciones con los anteriores, cobró relieves inusitados, por cuanto vino a ser el colofón de la actividad tesonera de Carreño durante el primer año en que la Escuela Nacional de Folklore ha entrado a formar una nueva dependencia de la Dirección de Cultura y Bellas Artes del Ministerio de Educación.



La presentación que comentamos, como siempre, fué un éxito en todo sentido y no podía ser de otra manera. Dedicado Carreño, desde sus días de adolescencia en su nativa tierra margariteña, al estudio de la música nacional, en todos sus aspectos —estudios que habría de completar más tarde en Caracas bajo el magisterio de Primo Moschini— la preocupación fundamental de su vida ha sido, desde entonces, la valorización de la música nuestra, además de otras actividades conexas, como han sido la compilación de innumerables melodías que de no ser por su labor diligente hoy serían meros recuerdos en la mente de los entendidos; la siembra con mano generosa entre los jóvenes de nuestros liceos de la semilla del gusto por la música nativa y, sobre todo, la reivindicación —porque es suya, indiscutiblemente suya— de ese modesto instrumento nacional, tan nuestro, el Cuatro, al que sus hábiles manos de ejecutante saben arrancar resonancias insospechadas.

Esta labor, a la que Carreño ha dedicado los mejores años de su existencia y que por sí sola bastaría para hacerle acreedor del cariño y admiración de sus compatriotas, no es todo lo que tiene en su haber. Conferencias en la Universidad Central de Venezuela, en la Escuela Superior de Música y en el Museo de Ciencias; una copiosa producción de melodías que sobrepasan ya el número de 350; y una constante labor periodística y divulgativa de nuestro folklore, completan un somero cuadro de

lo que ha venido realizando en la última década este venezolano ejemplar, modesto trabajador de la cultura patria que, sin aspavientos ni poses de relumbrón, ha sabido llegarnos, en múltiples ocasiones, hasta las más soterradas fibras donde conservamos las más puras vivencias de venezolanos.

Este "BOLETIN" que, al par que cátedra pública del INSTITUTO PEDAGOGICO, aspira ser también antena de todo evento que signifique expresión de cultura en función de lo venezolano, hace llegar hasta Francisco Carreño, con su sincero aplauso, los más cordiales votos por que siga cosechando triunfos, de que es tan merecedor, en la tarea de auténtico venezolanismo que tan decididamente se ha impuesto.

R. P-D.

### PREMIOS MUNICIPALES DE POESIA Y PROSA

Con asistencia del Gobernador del Distrito Federal, miembros del Cuerpo Diplomático acreditado en Venezuela y numerosos invitados de nuestro mundo intelectual y político, el Concejo Municipal del Distrito Federal entregó —12 de noviembre— los Premios Municipales de Poesía y Prosa correspondientes, según las bases del certamen, a las obras publicadas en esta ciudad durante el año de 1958 y a las inéditas provenientes de cualquier parte del país.

El Premio de Poesía fué adjudicado a BENITO RAUL LOSADA, por su obra inédita "*Más allá del Relámpago*". Losada integra en la generación lírica que aparece entre 1942 y 1944, de la cual forman parte, como principales exponentes, Luis Pastori, Tomás Alfaro Calatrava y José Ramón Medina. Además de varias publicaciones de Economía, Administración Pública y Derecho, el poeta laureado tiene una amplia bibliografía en verso. Junto con su poemario juvenil "*Casimba*" —de inspiración nativista y que bien estaría dentro del clima estético de Arvelo Torrealba— recordamos "*Soledad y Angustia*", "*Canciones*", "*Campanada hacia el Alba*" y "*Nacerán los Caminos*". Este último libro le valió Mención Honorífica en el concurso que con el nombre de "Simón Bolívar" se instituyó en Italia, hace pocos años, por iniciativa del Profesor Edoardo Crema. Según el veredicto del Jurado, "*Más Allá del Relámpago*" constituye una valiosa contribución para las letras nacionales.

El galardón de Prosa fué entregado en esa misma oportunidad a Don JOSE ANTONIO CALCAÑO por su magnífico ensayo histórico —crónica tal vez— "*La Ciudad y su Música*", en el cual hay remembranza de la Caracas colonial y del pasado siglo. Por cierto que el conocido escritor y musicólogo pronunció un brillante discurso, en la oportunidad de recibir el Premio, en el cual hizo el elogio de una ciudad que, como Caracas, llega a confundirse con el ser venezolano. La vieja Santiago de León —para el Profesor Calcaño— no es tan sólo



Profesor José Antonio Calcaño

la codiciada meta a donde confluyen miles de caminos y anhelos, sino el crisol en donde se han ido quimificando todas las expresiones de nuestro carácter. "La ciudad —dijo, emocionado, en uno de los párrafos de su discurso— ha ido evolucionando, pero es la misma de siempre. Ha cambiado como cambia el niño que se hace adulto, sin perder la raíz de su personalidad. No hay que tener miedo de que se desvanezca la ciudad gloriosa. Una avenida, unos puentes, unos edificios, unos barrios nuevos, no pueden cambiar el alma de la población, y el alma de Caracas está viva y entera, como viva y entera está su historia de cuatrocientos años".

M. T. L.

### JOSE VASCONCELOS

"Ulises Criollo" es uno de los calificativos que da Medardo Vitier a Don JOSE VASCONCELOS, el gran escritor y político mejicano fallecido en la capital azteca en el mes de junio próximo pasado. Mas la expresión perifrástica no se refiere a andanzas por mares procelosos, con sirenas encantadas y forzudos

cíclopes. Es más bien signo que responde a la inquietud orientalista —universalista, mejor— que fué distintivo en el pensamiento de este hombre extraordinario. Porque Vasconcelos constituye entre los teóricos de nuestros días el más genuino exponente, no sólo de la libertad interior, sino también de la armonía entre nuestros pueblos.

En la pugna sostenida por hispanófobos e hispanoamericanófobos —léase el interesante ensayo de Andrés Iduarte— interviene a favor de un entendimiento. “Nosotros —expresa en *“La Raza Cósmica”*— no seremos grandes mientras el español de la América no se sienta tan español como los hijos de España”. Piensa que Latino-América es tan culpable de cierto alejamiento prejuicioso, existente entre ambas formas de lo hispánico. Sólo una autocrítica recíproca —según él— contribuirá a limar dichas diferencias.

Esta aventura por la universalidad del hombre, los pueblos y la cultura, llevó a Vasconcelos a concebir una quinta raza que sustituyera a los cuatro grupos étnicos tradicionales. Así habla de una “fusión de estirpes” que podría definir la idiosincrasia de Hispano-América. Por ello estudia profundamente la vida de las colectividades orientales, en las que —considera— puede hallarse el mejor camino para la solución de las interrogantes que nos planteamos como países todavía inmaduros. Sus valiosos *“Estudios Indostánicos”* e *“Indología”* son exponentes de la pasión que el mejicano tuvo por los sistemas hindúes. Dichos estudios, unidos a *“Monismo Estético”* y a *“La Tormenta y el Desastre”* completan el cuadro general que juzgó indispensable al hacer el balance de nuestra realidad. Dice Vitier que *“sin duda, Vasconcelos atribuye singular importancia a las mejores creencias de los indos”*. No se podría llegar a la formulación de cánones ideales para la cultura de hoy y de siempre, si no nos servimos de tan magníficos dechados indostánicos. “Así como el Cristianismo primitivo —asienta en *“Monismo Estético”*— se ennoblecó con los tesoros del pensamiento griego, la religiosidad contemporánea se apresura por todas partes a asimilar las teorías del espíritu elaboradas por el Indostán Clásico. Estas ideas, aunque formuladas hace muchos siglos, concuerdan mejor con el estado actual de la cultura que todas las demás teorías tradicionales y para todo nuestro saber son un brillantísimo y natural coronamiento”.

Empero, el ideario de Vasconcelos no se limita a desentrañar la raíz de nuestra problemática al colocarnos dentro de un sistema de mayores y más complejas proporciones. Así como trató de acercarnos a España y a que nos sintamos parte de su ser, se preocupó por las grandes interrogantes de hoy día. Muestra su desprecio hacia los sajones de América, pero rabia al saber que nos hemos quedado a la orilla del camino. Afirma que, con excepción de Brasil y Argentina, “no hemos mejorado, sino empeorado” y sin embargo tiene confianza en el futuro de los pueblos situados al sur del Río Grande. Al mismo tiempo que propone un nuevo orden en cuanto a la concepción del mundo, muy distante del intelectualismo, predica la creación de un género literario nuevo, *“que reemplace al ensayo y que satisfaga las apetencias de síntesis de lo contemporáneo”*. *“Ulises Criollo”* y *“Nuevo Prometeo Vencedor”* se asoman por todos los rumbos hacia donde se dirige la angustiosa mirada del hombre de nuestro tiempo.

Al registrar su muerte —setenta y cinco años de vida y más de cincuenta dedicados a las letras— transcribimos con emoción aquellas palabras que él, joven todavía, dirigiera a Alfonso Reyes, las cuales podrían ser su mejor semblanza: “Alfonso, a juzgar por lo que vivimos, sentimos y pensamos, tu y yo moriremos con el corazón reventado”.

M. T. L.

#### SANTIAGO KEY-AYALA

El 21 de agosto último dejó de existir Don SANTIAGO KEY-AYALA, último representante de la *Generación de “El Cojo Ilustrado”* y notable animador de sucesos y viejos papeles en donde está contenida toda la historia de su Caracas nativa.

La obra literaria que nos deja como patrimonio comprende los más variados campos de la actividad intelectual: ensayo, cuento, crónica, crítica literaria, epigrama, semblanza, biografía e investigación bibliográfica, epistolar y hemerográfica. A todos estos géneros cultivó con acierto singular.

Los títulos más importantes de su rica bibliografía son: *“Eduardo Blanco y la génesis de Venezuela Heroica”* (1920), *“Los nombres de las esquinas de Caracas”* (1926), *“Una Consti-*

tucion para Cuba" (1928), "Vida ejemplar de Simón Bolívar" (1942), sin duda el más hermoso de sus libros, "Entre Gil Fortoul y Lisandro Alvarado" (1944), "Historia en Long-Primer" (1949), "Bajo el signo del Avila" (1949), "La bandera de Miranda" (1950) y "El juego del papagayo" (1955).

En 1956, una editorial hispano-venezolana recogió en un volumen, intitulado "Obras Selectas", muchos de los trabajos de Key-Ayala dispersos en publicaciones periódicas y algunos inéditos, que constituyen uno de los más vivos testimonios de la Venezuela del siglo pasado. En gran parte su obra histórica fué eso, emocionado testimonio de sucesos ocurridos a lo largo de su longeva vida, lo que matiza a sus relatos de relevante autoridad de testigo presencial.

Al mirar de conjunto la obra de este ilustre escritor venezolano, en la oportunidad de su desaparición, los venezolanos de hoy no sabemos si admirar más la pulcritud de sus formas y de su estilo, o el profundo aliento venezolanista que emana de sus páginas.

Nació Don Santiago Key-Ayala en 1874.

R. P-D.

### MONSEÑOR RAFAEL ARIAS BLANCO

Monseñor RAFAEL ARIAS BLANCO, Ilustre Arzobispo de Caracas, pereció trágicamente el pasado 30 de setiembre. Toda Venezuela se conmovió ante la infausta noticia. La patria, en aquella hora aciaga, perdió uno de sus hijos más esclarecidos. Nuestro pueblo, en su angustia silenciosa, sentía el abandono de uno de sus conductores patriarcales, que en buena hora supo



comprenderlo y darle luz, y en tenebrosa época, confianza en la suprema Libertad y en la Democracia.

Monseñor Arias Blanco fué un hombre arrancado del pueblo, de un hogar humilde de La Guaira, que supo conservar toda su vida esa llama de amor hacia los humildes, los desvalidos, los pobres, y elevarla con verdadera caridad cristiana, como antorcha, en defensa de todos sus hermanos venezolanos. Por eso estuvo al lado de su pueblo y el pueblo cerca de él, como el hijo al lado del padre, en los momentos más oscuros, en esos péndulos de tragedia, que ayer fué la Dictadura, y hoy la sensible desaparición de nuestro prelado.

En los días de persecución, Monseñor Arias Blanco levantó su voz, indignado por tanto atropello, en su famosa Pastoral del 1º de mayo de 1957. Aquella Pastoral fué el primer grito de rebeldía, el primer manifiesto contra la Dictadura, que se leía devotamente, con el corazón puesto ante el dolor de la patria, y se imprimía clandestinamente para llevarlo por todos los rumbos de la nación, como un devocionario, en el cual pedir el pan nuestro de cada día es una oración de Libertad.

En esta histórica Pastoral, Monseñor Arias Blanco denunciaba ante el mundo los atropellos morales y espirituales que sufría una inmensa masa de nuestro pueblo, se desenmascaraba el fastuoso e inútil progreso material del país, que en un alarde de faraónica vanidad, escondía la miseria, el hambre, la sangre, la muerte, el martirio y la sed de justicia de miles de venezolanos. Se denunciaba la triste situación del obrero, que por una desequilibrada distribución de la riqueza, se ahogaba en una serie de condiciones que jamás se podían calificar de humanas. Se señalaba además el desempleo, los bajos salarios, en un momento en que se alardeaba de inmensos planes de obras colosales y el Sátrapa y sus paniaguados se enriquecían a costa del sudor del trabajador venezolano. Se señalaba el déficit de las escuelas, sobre todo profesionales, en las cuales los hijos de los obreros deben adquirir la cultura y formación, a que tienen derecho, para llevar una vida más humana que la de sus progenitores. Con honda preocupación de venezolano integral, Monseñor Arias Blanco señalaba las deficiencias en el funcionamiento de los institutos y organismos creados para el mejoramiento y seguridad del trabajador; la burla de que era objeto la Ley del





En el acto Académico de Graduación de la Promoción de Profesores "Eduardo Blanco", julio de 1957, Monseñor Dr. Rafael Arias Blanco estuvo en el Presidio de Honor. En la foto aparece haciendo entrega del Título de Profesor al graduando Luis Herrera Bolívar.

Trabajo y los instrumentos legales previstos para la defensa de la clase obrera. Todos estos hechos lamentables eran denunciados valientemente por el Ilustre Pastor.

Desde aquel Día del Obrero, nuestro trabajador encontró en el Arzobispo un poderoso y sincero aliado en su tenaz lucha contra la Dictadura. El pueblo supo entonces que Monseñor Arias Blanco, como siempre lo llamaba, estaba con él, en esa ahora de angustia, y que su palabra era restallante latigazo para todos aquellos fariseos que convirtieron la patria en casa de almoneda. Desde aquel Día, el templo se hizo Casa del Pueblo y la Voz de Dios, Voz del Pueblo.

Llegado el día de la Libertad, como un primer día de la creación, Monseñor Arias Blanco recibió el cariño sincero, hondo, de todo un pueblo. Lo rodeó, como a un pastor sus ovejas. Y Monseñor caminaba, subía por los empinados cerros caraqueños, llevando pan y luz; recorría las fábricas para dialogar con sus obreros; fundaba escuelas para niños pobres; presidía actos académicos o inauguraba clubes juveniles; organizaba colectas para los mártires de la Dictadura; inspeccionaba sus seminarios; cerraba filas entre los fundadores de Pro-Venezuela; se desvelaba por la paz de la familia venezolana. Su última voluntad fué pedir agua para un pueblo sediento.

Por eso nuestro pueblo siente que ha perdido a uno de sus máximos y patriarcales conductores. Todos, no importan las ideologías, comprendemos que ha muerto un patriota, un ciudadano, un hombre íntegro, vertical, que supo amar a su pueblo y defenderlo. La Dictadura no logró acallar su voz, que renacerá cada vez que pidamos el pan nuestro de cada día. Aquellas fábricas que quedaron en suspenso, aquellas campanas que repicaron con alegría bendita el 21 y el 23 de enero, se quedaron mudas, con tintineos de dolorosas lágrimas, el 30 de setiembre. Había muerto un gran hombre.

Este "BOLETIN" del Departamento de Castellano, Literatura y Latín del INSTITUTO PEDAGOGICO, uniéndose al sentir del pueblo venezolano, rinde este sencillo homenaje a la memoria de Monseñor Dr. Rafael Arias Blanco, eterna llama de amor vivo en el corazón de nuestra Democracia.

M. A. M.

## MANUEL FELIPE RUGELES

Fué en la cátedra de Castellano donde nos enteramos de su muerte. El profesor —en homenaje sencillo que aunaba, en aquel momento, la emoción a la utilidad didáctica— al tiempo que daba la dolorosa información, escribía en el pizarrón, para el análisis del día, sus famosos octosílabos, de fresco sabor patriótico-infantil:

*“El niño Simón Bolívar  
tocaba alegre tambor  
en un patio de granados  
que siempre estaban en flor”.*

Una como granizada de pena, callada y sin aspavientos, cayó sobre la clase. Todos los presentes —los que tuvimos oportunidad de conocerle, como los que apenas oyeron una que otra vez sus poemas —sentimos cómo el aletazo de la muerte se cernía sobre la clase...

El poeta MANUEL FELIPE RUGELES —el bardo de la niebla y de la aldea cordillerana, el vate de la bohemia consciente y de la infancia de los “Días del Arbol”— había dejado de existir al mediodía de ese 4 de noviembre, a dos días solamente de la fecha en que los cementerios se pueblan de luces, de flores y de lágrimas.

Aunque sabíamos que la salud del poeta venía resentida desde hacía algún tiempo, nadie esperaba aún el fatal desenlace. Familiares y amigos le veíamos preocupado en la recolección y selección del material para la revista “Pico-Pico”, su empresa postrera, en su empeño de brindar a la niñez de su patria una lectura tierna y amena.

Fundamentalmente poeta, es posible que Manuel Felipe Rugeles no se ocupase mucho de pulir otros aspectos de su personalidad, y es casi seguro que al pesar sus hechos en la balanza de las humanas exigencias, muchos no estuviésemos de acuerdo con algunas de sus actuaciones públicas. Pero ante el trance final de su partida, sólo debe contar para todos, su calidad de cantor de los niños y de las cosas sencillas de su nativa aldea, su bonhomía de hombre cordial y su exquisita sensibilidad de artista.

Cerca de diez obras constituyen la bibliografía con que el poeta Rugeles enriqueció la lírica venezolana, todas transidas de ternura y emoción venezolanista. Desde su “*Canción para clamar por los oprimidos*”, hasta su más reciente “*Cantos de Sur y Norte*”, toda su producción, en progresivo desenvolvimiento de superación constante, está henchida de amor por las gentes y las cosas de su tierra. Con “*Canta Pirulero*” dió su más señalada contribución a la poesía infantil venezolana, cuyos buenos cultivadores —Morita Carrillo, Beatriz Mendoza de Pastori, María Teresa Hernández y el propio poeta cuya muerte lamentamos— son tan escasos.

Algo que debemos señalar en la poesía de Manuel Felipe Rugeles es la claridad de su expresión, condición indispensable para llegar al alma de los niños y del hombre del pueblo, que es como otra especie de niño grande. Fué poco amigo de rebuscamientos y hermetismos y por ello su vena lírica fluye diáfana y pura, como agua de manantial.

J. N. S. C.

## ALFONSO REYES

Ya para entrar en prensa este “BOLETIN”, registramos la muerte de Don ALFONSO REYES, el más erudito y universal de los escritores hispanoamericanos contemporáneos. Mejicano de nacimiento —1880— pero helénico en cuanto a su formación, Alfonso Reyes constituye uno de los ejemplos más extraordinarios del pensamiento de habla española. Ninguno de nuestros literatos, vivos o muertos —sólo el caso de Bello le es comparable— ha realizado tarea tan variada y profunda como la dejada por él, después de cincuenta años de ininterrumpida labor creadora. Cuando todo el mundo lo ponderaba como el exponente del Clasicismo, por sus disgresiones sobre Góngora, Aristóteles, Alarcón, Galdós, Quintiliano, o también sobre la “antigua retórica”, Pedro Henríquez Ureña exclamaba, casi rabiosamente, “*Al fin el público se convence de que Alfonso Reyes es, ante todo, poeta*”, lo cual revela que su inmensa contribución a la crítica y a la ensayística nunca fué obstáculo para que el conocido autor de “*Historia de la Cultura de la América Hispana*” lo juzgara discípulo de Garcilaso y de Manrique.

Fué verdaderamente disímil y profunda su contribución en todos los órdenes de las artes y de las letras. Desde "El Deslinde", acabado y lógico ensayo de teoría literaria, hasta sus pequeños artículos de prensa, escritos —según él mismo decía— para "el hombre medio de nuestra época" su bibliografía resulta copiosísima. Más de quince volúmenes sobre temas de gran trascendencia histórica y analítica, lo sitúan en un plano excepcional. Baste que recordemos sus estudios capitales como "La Crítica en la Edad Ateniense"

(1941), "Pasado Inmediato y Otros Ensayos" (1941), "Capítulos de Literatura Española" (Primera y Segunda Series, 1939), "Visión de Anáhuac" (1945), "Panorama de la Literatura Mejicana" (1948), "Letras de la Nueva España" (1948), "Trayectoria de Goethe" (1954), "Entre Libros" (1948) y "El Suicida" (1954).

Complemento de actividad tan gigantesca fueron los numerosos prólogos, traducciones, exégesis y paráfrasis, vertidos como producción menor, pero que vistos conjuntamente, dan cabal idea de su inquietud y vocación en todos los campos. Tradujo al español: "Doctrinas y Formas de la Organización Política", de G. D. H. Cole; las "Reflexiones sobre la Historia Universal", de Jacob Burckhardt; la "Historia de la Literatura Griega", de G. M. Bowra; nos ofreció una hermosa versión moderna del "Poema del Cid" y una "Iliada" versificada, en la que conservó la estructura del hexámetro homérico; asimismo, hizo la presentación de "Luz en la Caverna", del malogrado Eugenio Imaz y saluda a Silvio Zabala con motivo del homenaje que se le rindiera a éste en "Estudios Americanos". Hemos hecho mención de sólo una mínima parte de sus trabajos, sólo por no extendernos en las miles de crónicas suyas insertas en los más importantes rotativos de Europa y de nuestro Continente.



Grandioso y admirable exponente del libro —signo tangible de la cultura— nos mueve, al señalar el último viaje de Alfonso Reyes, a que transcribamos aquella síntesis de lo que él creía era almacén indispensable del pensamiento y de la vida: "Corona de la función alfabética, el libro representa la meta de cuanto el hombre construye a través de la palabra escrita, sin la cual el hombre descende a la categoría de esbozo zoológico en vías de humanización, de pétreo bloque al que algo le sobra y mucho le falta para convertirse en escultura...".

M. T. L.

#### PROFESOR A. S. HORNBY

Bajo los auspicios de la Universidad de Oxford, el Consejo Británico y el Instituto Cultural Venezolano-Británico, a mediados del pasado mes de noviembre dictó cuatro charlas en el Auditorio del INSTITUTO PEDAGÓGICO, especialmente dedicadas a los estudiantes de la Especialidad de Inglés, el Profesor A. S. HORNBY, sobre problemas relacionados con la enseñanza del nombrado idioma y, muy particularmente, sobre la importancia de la asociación en el aprendizaje de un idioma extranjero.



El Profesor Hornby, graduado en la Universidad de Londres, ex-profesor y asesor del Ministerio de Educación del Japón, ha trabajado por muchos años con el Consejo Británico como consejero en la preparación de profesores de inglés.

Fundador de la revista "English Language Teaching", de carácter internacional, el Profesor Hornby ha realizado giras por los principales países del mundo, con el fin de dictar conferencias sobre temas de su especialidad. Es autor, además de

numerosas obras didácticas y lexicológicas, entre las que podemos citar: "A Guide to Patterns and Usage in English", "Oxford Progressive English for Adult Learners" y "The Teaching of Structural Words and Sentence Patterns".

Al saludar a tan distinguido visitante, este "BOLETIN" se complace en registrar en sus páginas la noticia de tan importantes eventos de cultura en nuestro INSTITUTO PEDAGOGICO.

R. P-D.

### RAFAEL MARIA BARALT

Ya estaba en prensa la presente publicación cuando Venezuela entera, y muy particularmente su nativa región zuliana, se puso de pie para recordar, en la fecha en que se cumplía el primer centenario de su muerte, la egregia personalidad de RAFAEL MARIA BARALT.

Nacido en Maracaibo, el 3 de julio de 1810, "con la revolución" —como ha dicho de él Rufino Blanco-Fombona— su formación intelectual tuvo lugar en Santo Domingo primero y luego en Bogotá, donde obtuvo la Licenciatura en Latinidad, Filosofía y Leyes.

En la década que siguió a la separación de Venezuela de la Gran Colombia escribió su "Resumen de la Historia de Venezuela" —indudablemente, su libro más duradero— que publicó en París en 1841. Un poco por azar llegó a España en 1843, y allí, donde habría de quedarse hasta el fin de sus días, escribió entre otras, algunas académicas odas, pero sobre todo, el "Diccionario de Galicismos", que le valió, a la muerte de Donoso Cortés, Marqués de Valdegamas, el honor de su incorporación, como Miembro de Número, a la Real Academia Española de la Lengua.

A la vigencia vertical de este prócer civil que fué Rafael María Baralt —de la misma estirpe intelectual que los Fermín Toro y los Cecilio Acosta— deben los venezolanos de hoy el cariño y la veneración, que por la fecundidad de su vida y de su pensamiento, supo ganarse.

Este "BOLETIN" se asocia al homenaje que, con motivo de conmemorar los cien años de su desaparición física, se le ha rendido al cantor de la "Tierra del sol amada...".

## ACTIVIDADES CULTURALES EN EL INSTITUTO PEDAGOGICO